



Nemesio Camacho Macías, 1869-1929

Negocios y actividad política en Cundinamarca, Cauca, Antioquia y Tolima

ELBER BERDUGO COTERA,
JUAN CARLOS RUBIO¹

Investigación gráfica: Luis Fernando Molina Londoño

El objetivo de este artículo es mostrar la actividad de Nemesio Camacho como empresario y político, en aras de contribuir al conocimiento del origen y evolución del empresariado de la sabana de Bogotá². Ofrece un inventario de sus inversiones y negocios y analiza su conducta en relación con el riesgo, la incertidumbre, las estrategias de diversificación, la innovación, el manejo de la información, la acumulación y asociación de capitales, creación de mercados, respuesta a oportunidades, estilo de vida, familia y relaciones con el Estado.

El empresariado colombiano de finales del siglo XIX y principio del XX está pendiente de estudio. Entre todas las regiones colombianas, el altiplano oriental y su zona de influencia, que algunos investigadores denominan Colombia central (Cundinamarca, Boyacá, Santander y parte de Tolima), es una de las menos estudiadas en este aspecto. Sobre Nemesio Camacho, particularmente, las publicaciones consultadas mencionan poco acerca de su intensa vida empresarial y política a pesar de la actividad que desplegó como dirigente del partido liberal; sólo Pepe Sierra, su socio en varias empresas, y los Samper Brush, contemporáneos de Camacho, son tema de algunos libros y artículos.

Una de esas alusiones a Nemesio Camacho, pese a lo sucinta, está en *El empresariado colombiano. Una perspectiva histórica*, donde su autor hace un breve recuento de su actividad como empresario de la sabana³. Camacho formó parte de una generación de colombianos de diversas regiones, filiación política, extracción social, pensamiento y educación que, como Rafael Uribe Uribe, Pedro Ambrosio López, Alfonso López Pumarejo, Antonio Samper, José María Sierra, Félix Antonio Salazar, Carlos y Jorge Holguín, Julio Arboleda, Esteban Jaramillo, Ramón Jimeno, Antonio José Restrepo, Enrique Olaya Herrera, Alejandro López, Pedro Nel y Tulio Ospina, Rafael Reyes, Nicolás Sáenz, José María Quijano y Clímaco Mejía, entre otros, que durante la última década del siglo XIX y las tres primeras décadas del XX se destacaron como dirigentes políticos, gerentes públicos o privados, técnicos y empresarios. Camacho no sólo fue socio capitalista de varias compañías, sino también gerente de algunas de ellas o miem-

Página anterior:

Nemesio Camacho, fotografía anónima, c. 1926. Tomado de Luis Fernando Molina Londoño, *Empresarios colombianos del siglo XIX*, Bogotá, Historia empresarial, Uniandes, Facultad de Administración, Ediciones Uniandes, 2.^a ed., 2006, pág. 264.

1. La versión definitiva de este texto es producto de la fusión elaborada por Luis Fernando Molina Londoño (LFML), profesor de la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, de los trabajos de ambos autores, quienes autorizaron y aprobaron esta versión (2005) para el Boletín Cultural y Bibliográfico. El estudio sobre Nemesio Camacho, de J. C. Rubio, fue su trabajo de grado en la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes (2001), que estuvo bajo la dirección de LFML. El texto de Elber Berdugo fue originalmente un artículo para la Revista de la Ean (2004), y es producto de su actividad como docente e investigador en la Universidad Central y en la Universidad de los Andes.

2. Para la realización de este trabajo se utilizaron principalmente fuentes primarias; espe-

continúa

bro de sus juntas directivas. Como administrador o asesor se involucró en el Banco Central, la Empresa del Tranvía de Bogotá, el Ferrocarril de la Sabana, el Banco de Colombia y la Compañía de Chocolates Chaves y La Especial, entre otras. Esto permite incluirlo en la elite de los empresarios prominentes de su época con los Samper Brush y los Samper Uribe, los hermanos Kopp y Koppel, los Gutt, Pepe Sierra, Félix Salazar, Nicolás Sáenz, Pedro A. López y Rafael Reyes, entre otros.

Camacho nació en Subachoque (Cundinamarca) en 1869. Por entonces, durante su infancia y adolescencia, su mente lúcida pudo estar al tanto de los debates entre liberales y conservadores alrededor de las relaciones Iglesia y Estado, librecambistas y proteccionistas, sobre centralismo y federalismo y de múltiples polémicas que inundaban los salones del Congreso, las salidas de misa el día domingo y las páginas de los periódicos. Fue testigo del ascenso de la Regeneración y de la Constituyente que redactó la Carta de 1886 —puesta en marcha por Rafael Núñez como presidente de la república—, de las guerras de 1885 y de los Mil Días, de la pérdida de Panamá, del quinquenio de Reyes y del despegue económico de la economía colombiana gracias al café. En el aspecto empresarial, pudo conocer en forma directa el desarrollo de Ferrería de La Pradera, en Subachoque, uno de los pocos proyectos industriales del país en el siglo XIX.

El año en que nació es el mismo en que murió su madre, Isabel Macías. Trece años después murió su padre, Silverio Camacho, por lo cual quedó al cuidado de unos parientes. En 1882 inició estudios de literatura, que se prolongaron por tres años en el Colegio de San Bartolomé; es decir, hasta el estallido de la guerra civil en 1885, en que el Colegio debió cerrar transitoriamente. En 1886 prosiguió sus estudios en el recién fundado Colegio Académico, dirigido por el doctor Manuel Antonio Rueda. A raíz de su extraordinaria capacidad intelectual fue distinguido por el rector del claustro con el nombramiento de empleado superior, como prefecto de estudios y profesor de aritmética analítica. Apenas contaba dieciocho años. En 1888 ingresó al Externado, instituto fundado por el doctor Nicolás Pinzón, donde cursó filosofía y jurisprudencia hasta recibir el grado en 1890 con una nota en su diploma de abogado que reza: “El Consejo de profesores del Externado, en el acto de calificar el examen general de grado en virtud del cual fue conferido al señor Camacho este diploma, ordenó se hiciera constar al margen, que obtuvo la calificación de “Sobresaliente por aclamación”, siendo ésta la primera vez que un alumno obtiene en el Externado esta distinción”⁴.

Ese año abrió oficina de abogado en Bogotá hasta enero de 1895, cuando decidió enrolarse en el ejército liberal al mando de Siervo Sarmiento y Rafael Uribe Uribe. Participó discretamente en la Campaña de Occidente, que terminó con el tratado de Chumbamuy, en que los liberales aceptaron la derrota. En 1898 estuvo en la baraja de candidatos presidenciales. Un año después, al empezar la guerra de los Mil Días, brindó su apoyo económico e ideológico al partido liberal. Volvió a ejercer su oficio hasta 1905, cuando asumió la dirección y organización del Banco Central, del cual fue socio fundador. En 1908, luego de su renuncia como gerente del Central, volvió por poco tiempo a sus labores de litigante, pues ese mismo año fue contratado para organizar la compañía que explotaría la concesión que el Banco Central había obtenido para la construcción del Ferrocarril del Pacífico. La impecable organización de la empresa, la redacción de los estatutos y la coherencia del plan de trabajo, originaron el ofrecimiento de la dirección de la compañía y de participación accionaria. En la gerencia permaneció hasta 1915. Se desempeñó en cargos públicos, como el de agente fiscal especial ante Estados Unidos y Europa y

cíficamente se realizó una revisión en el Archivo General de la Nación (AGN), de negocios registrados en notarías de Bogotá entre 1895 y 1930, y de la sucesión de Camacho. De igual forma, se utilizaron fuentes secundarias, artículos de revistas e informes de gestión del Banco Central y de la Empresa del Tranvía de Bogotá, entre otros.

3. La historia empresarial de Colombia no ha sido investigada suficientemente. Las biografías de empresarios, de acuerdo con un estudio de Carlos Dávila Ladrón de Guevara (1991), sumaban 45 publicaciones. Carlos Dávila Ladrón de Guevara, *Historia empresarial de Colombia: estudios, problemas y perspectivas*, Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Administración, 1997, págs. 9-18; 32-35. A comienzos de la década de los 2000 la situación no ha cambiado mucho, considerando el cuantioso número de empresarios que han existido y existen en el país. Debido al poco desarrollo de este tema, es conveniente el aporte que se puede realizar a la historia empresarial del país, con este tipo de investigaciones.
4. Joaquín Ospina, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, t. I, Bogotá, Editorial Cromos, 1923, págs. 431-432.



De derecha a izquierda: Nemesio Camacho, su esposa Leonilde Matiz y sus hijos Isabel y Luis, Bogotá, 1928. Tomado de Marcela Cuéllar, Hugo Delgadillo y Alberto Escovar, *Gastón Lelarge, itinerario de su obra en Colombia*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Planeta, 2006, pág. 29.



Nemesio Camacho. Caricatura de Rendón. Tomado de Luis Fernando Molina Londoño, *Empresarios colombianos del siglo XIX*, Bogotá, Facultad de Administración, Ediciones Uniandes, 2.ª ed., 2006, pág. 264.

ministro de Obras Públicas y Fomento en 1908. Más tarde fue gerente del Tranvía de Bogotá en 1919, representante a la Cámara durante tres periodos, senador de la república en dos periodos y dirigente del partido liberal.

José Hilario Cuéllar, amigo de Nemesio Camacho, identificó que tenía capacidad para el comercio y la industria gracias a una visión de las realidades, perspicacia, meditación serena, estudio comprensivo seguido de la “acción rápida con que sorprendía a los iniciados en sus mismas especulaciones”; por eso “se adelantaba a los sucesos o preveía las crisis, mediante cálculos que le sugerían los síntomas de que el común de las gentes no se daba cuenta; así salvó su fortuna en horas de confusión general”⁵.

FORMACIÓN DE SU FORTUNA

La fortuna que dejó Nemesio Camacho al morir era de \$ 3.693.806,68⁶, resultado de herencias recibidas de sus padres, de los aportes de su esposa a la sociedad conyugal, del ejercicio de su profesión como abogado, de los ingresos que obtuvo en los cargos públicos que desempeñó y principalmente del despliegue de su actividad empresarial. Como la mayoría de los empresarios del siglo XIX y comienzos del XX en Colombia, diversificó sus inversiones. Tuvo negocios en los sectores agropecuario, manufacturero, bancario, transportador y de la construcción como urbanizador, pero buena parte de su patrimonio estuvo invertido en bienes raíces. Como se puede apreciar en el cuadro 1, el 84% de sus bienes estuvo representado

5. José Hilario Cuéllar. “Nemesio Camacho”, en *Revista Pan*, núm. 7, Bogotá, febrero-marzo, 1936.

6. AGN, Bogotá, Juicio de sucesión de Nemesio Camacho, radicado en el juzgado 4.º del circuito, núm. 75, folio 236, 5 de marzo de 1930.

Cuadro 1. Activos de Nemesio Camacho.

Descripción	Valor \$	Participación %
Bienes raíces	3.106.384,00	84,0%
Semovientes	61.648.50,00	1,7%
Acciones	276.570,70	7,5%
Muebles	10.700,29	0,3%
Créditos activos	60.350,47	1,6%
Dinero en bancos	18.197,73	0,5%
Monumento fúnebre	2.400,00	0,1%
Varios	159.389,48	4,3%

Fuente: Archivo General de la Nación, Bogotá, Juicio de sucesión de Nemesio Camacho, radicado en el juzgado 4.º del circuito, núm. 75, folio 236, 5 de marzo de 1930.

en haciendas y propiedades urbanas; el 7,5% en acciones en diferentes compañías; el 1,7% en semovientes; el 1,6% en créditos; el 0,5% en efectivo en bancos; y varios un 4,3%.

La primera actividad comercial e industrial de Nemesio Camacho parece estar relacionada con la producción de harina de trigo, como indica la existencia de tres molinos en haciendas suyas: Santa Isabel, San Patricio y el Molino Inglés, que compró a Manuel Forero Camacho⁷. Esta propiedad contenía un molino de trigo con sus maquinarias, dependencias y casas complementarias; una alberca de ladrillo con un canal y tubería de hierro galvanizado que lleva el agua al molino, una correa de transmisión, un árbol de hierro con cinco poleas del mismo material y dos de madera; una limpiadora de trigo con su correa de transmisión; dos juegos de molinos de piedra ingleses montados sobre armadura de hierro con sus correspondientes piñones, poleas de hierro y correas de transmisión; otro molino de piedras pequeñas montado sobre armadura de madera con correas de transmisión; tres elevadores de harina encerrados en tubos de madera; cinco cernidores de tela de seda con sus correspondientes poleas y correas; cinco toldos de madera: dos grandes, uno regular y dos pequeños; y finalmente, una máquina para picar las piedras del molino. Aunque no encontramos referencias de Camacho como sobresaliente productor de harina de trigo en la época, sí da pistas sobre su interés temprano en la elaboración de productos agropecuarios, pues en este sector mantuvo una actividad constante el resto de su vida. La finca y el molino fueron vendidos en 1910, por 10.000 pesos oro, a los hermanos Forero Sánchez⁸. También puede asociarse con su actividad como productor de trigo en su hacienda de Subachoque, cuyo producto decidió procesar directamente.

PROPIEDAD DE BIENES RAÍCES

Proveniente de una familia de ricos hacendados, su primer patrimonio lo heredó de sus padres, quienes le dejaron varias haciendas en Subachoque. Posteriormente, lo acrecentó al contraer matrimonio con Leonilde Matiz Laverde, quien recibió de su padre, Olegario Matiz, y de su madre, Ramona Laverde, una fortuna también representada en haciendas como Santa Isabel, San Patricio y Santa Ana, y mediante la compra de los derechos sobre la herencia de don Joaquín Camacho a su tía y a su prima.

Del matrimonio con Leonilde quedaron siete hijos: Carlos, que murió soltero y sin descendencia; Tulia, Jorge Alberto, Alberto Vicente y Hernando, quienes murieron a muy temprana edad; Isabel, que falleció dejando de su matrimonio con el doctor Abel Casabianca, cuatro hijos, y Luis, único hijo que le sobrevivió⁹.

7. AGN, Notaría 4.ª, escritura 2014 del 27 de diciembre de 1897.
8. AGN, Bogotá, escritura 1759, 23 de noviembre de 1910.
9. AGN, Bogotá, escritura 359, 17 de septiembre de 1929.

El comportamiento de Nemesio Camacho en su preferencia por inversiones en bienes inmuebles es similar al de la mayoría de empresarios de su época en todas las regiones del país. Un solo ejemplo puede ser ilustrativo: José María Sierra destinó casi todas las ganancias del remate de la renta de aguardiente y la producción de caña de azúcar y ganado a la compra de finca raíz de primera calidad, y como Camacho, casi nunca vendía lo adquirido. La explicación en parte está dada por la inestabilidad monetaria que fue casi permanente en Colombia desde 1885 hasta la creación del Banco de la República, en 1923. La tierra, en este contexto, era la mejor opción para asegurar recursos económicos y obtener alguna ganancia mediante la urbanización y la explotación agropecuaria.

La visión de Nemesio Camacho también le permitía evaluar acertadamente donde invertir previendo la rápida valorización. Prefirió la inversión en predios urbanos y “semiurbanos” de Bogotá, como Fontibón, Madrid, Soacha y Chapinero, que durante las primeras décadas del siglo xx experimentaron un rápido desarrollo; o en lugares sobre o cerca de los cuales tenía conocimiento que se construiría una vía o se prestaría servicio de transporte. Otro de los sitios predilectos para comprar fincas fue su natal Subachoque. La cantidad de tierra que Camacho poseía en este municipio fue aumentando con el tiempo, llegando a comprar diversas fincas, lotes y globos de tierra. De igual forma, en Bogotá adquirió una gran cantidad de terrenos, de los cuales vale la pena destacar, por su extensión y ubicación, los de San Cristóbal Sur, Fontibón y Bolonia. Parte de este último, por voluntad expresa e indicaciones que dio a Luis, su hijo y único heredero, fue donado al municipio de Bogotá para que construyera un campo deportivo. Allí se ubica actualmente el complejo deportivo que lleva su nombre antepuesto al que originalmente tenía esa finca, El Campín.

El cuadro 2 indica el valor y tamaño de sus predios en el momento de su muerte. Sobresalen las haciendas de San Luis, ubicada en Chapinero, Venecia, ubicada en Guachetá, La Estanzuela, en Bogotá, y La Laguna, en Fontibón. La casa-finca localizada en la carrera 6.^a, en el centro de Bogotá, fue su propiedad urbana más valiosa. Por extensión, se destacan Venecia y La Laguna. Las adquisiciones se concentraron en unos pocos sitios: Bogotá (23 predios), Subachoque (10), Fontibón (4), Madrid (2), San Francisco (2) y Soacha (2). Los sitios preferidos en Bogotá fueron el centro y Chapinero, coincidiendo en este gusto con Leo Kopp, fundador de Bavaria, quien también fue propietario de inmuebles en los barrios Las Nieves, San Diego y Chapinero.

INVERSIONES EN EL SECTOR FINANCIERO

De las inversiones en el sector financiero sobresale la del Banco Central, en cuya fundación participó como segundo accionista en 1905. El Central era una sociedad anónima de capital mixto, fundada por iniciativa de la administración del general Rafael Reyes, quien no tenía recursos suficientes para atender los gastos del gobierno y amortizar deudas superiores a los 3.000.000 de pesos oro, causadas por la administración anterior para atender los gastos de la guerra de los Mil Días¹⁰. Ante las dificultades económicas de su gobierno, Reyes citó a los gerentes de los Bancos de Colombia, Internacional, Exportadores, del Comercio y de Bogotá con el fin de proponerles la entrega de la administración de las rentas, la función de amortización y otras funciones de banca central como garantía de un cuantioso crédito que les solicitaba. Los bancos declinaron la propuesta, ya que consideraban no poder cumplir con las necesidades del gobierno en cuanto al capital que

10. Elisio Medina, Junta de los Comisionados de los Departamentos, *Informe de la Comisión que estudió para tercer debate las conclusiones en que se proponen los medios de combatir la crisis económica*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1906, págs. 4-5.

Cuadro 2. Bienes raíces adquiridos, 1906-1927.

Año	Localización	Extensión	Valor \$	Fuente
1906	Madrid*		5.000 oro	AGN, Not. 2. ^a Bogotá, N.º 1513
1906	San Francisco		3.600 oro	AGN, Not. 2. ^a Bogotá, N.º 1514
1906	San Francisco		3.600 oro	AGN, Not. 2. ^a Bogotá, N.º 1796
1907	Barrio Las Nieves		2.000 oro	AGN, Not. 2. ^a Bogotá, N.º 945
1908	Chapinero**	7 predios = 162 fanegadas	1.272.884**	AGN, Not. 2. ^a Bogotá N.º 1468
1908	Chapinero**			AGN, Not. 5. ^a Bogotá, N.º 926
1908	Chapinero**			AGN, Not. 5. ^a Bogotá, N.º 926
1908	Chapinero**			AGN, Not. 5. ^a Bogotá, N.º 926
1908	Chapinero**			AGN, Not. 5. ^a Bogotá, N.º 926
1908	Subachoque		10.000 oro	AGN, Not. 2. ^a Bogotá, N.º 240
1908	Subachoque		1.487 oro	AGN, Not. 2. ^a Bogotá, N.º 1710
1909	Chapinero**			AGN, Not. 2. ^a Bogotá, N.º 150
1909	Bogotá, cra. 6. ^a *		120.000 oro	AGN, Juzgado 4.º Civil del Circuito
1909	Subachoque		276 oro	AGN, Not. 2. ^a Bogotá, N.º 167
1910	Subachoque		300 oro	AGN, Not. 2. ^a Bogotá, N.º 1214
1910	Subachoque		1.150 oro	AGN, Not. 2. ^a Bogotá, N.º 1463
1910	Subachoque		200 oro	AGN, Not. 2. ^a Bogotá, N.º 1525
1911	Chapinero**			AGN, Not. 5. ^a Bogotá, N.º 729
1911	Madrid			AGN, Not. 2. ^a Bogotá, N.º 534
1911	Subachoque		600 oro	AGN, Not. 2. ^a Bogotá, N.º 728
1912	Bogotá, cra. 16	2.107 varas ²	10.000 oro	AGN, Not. 2. ^a Bogotá, N.º 2016
1912	Bogotá, cl. 12 cra. 16	2.107 varas ²	17.000 oro	AGN, Not. 2. ^a Bogotá, N.º 2016
1912	Bogotá, cl. 12 cra. 16	2.107 varas ²	17.000 oro	AGN, Not. 2. ^a Bogotá, N.º 2016
1912	Bogotá, cl. 12 cra. 16	2.107 varas ²	17.000 oro	AGN, Not. 2. ^a Bogotá, N.º 2016
1912	Bogotá, cl. 12 cra. 16	2.107 varas ²	17.000 oro	AGN, Not. 2. ^a Bogotá, N.º 2016
1913	Bogotá	73 fanegadas 7.625 varas ²	61.000 oro	AGN, Not. 2. ^a Bogotá, N.º 758
1913	Bogotá	44 fanegadas	6.999 oro	AGN, Not. 2. ^a Bogotá, N.º 2336
1916	Bogotá	7 fanegadas 4.340 varas ²		AGN, Not. 2. ^a Bogotá, N.º 1074
1916	Subachoque		300 oro	AGN, Not. 2. ^a Bogotá, N.º 2695
1917	Bogotá	34 fanegadas 1.653 varas ²		AGN, Not. 1. ^a Bogotá, N.º 930 y 1817
1918	Bogotá, cra. 6. ^a			AGN, Not. 1. ^a Bogotá, N.º 1842
1920	Guachetá	714 fanegadas	92.000 oro	AGN, Not. 2. ^a Bogotá, N.º 995
1922	Soacha			AGN, Not. 1. ^a Bogotá, N.º 2279
1923	Soacha			AGN, Not. 1. ^a Bogotá, N.º 1020
1924	Bogotá, cra. 8. ^a			AGN, Not. 3. ^a Bogotá, N.º 1922
1926	Fontibón			AGN, Not. 3. ^a N.º 129
1926	Fontibón			AGN, Not. 2. ^a N.º 647 Bis.
1926	Fontibón	350 fanegadas	60.000 oro	AGN, Not. 2. ^a N.º 435
1926	Chapinero		520 oro	AGN, Not. 2. ^a N.º 864
1926	Subachoque		9.000 oro	AGN, Not. 2. ^a N.º 3188
1926	Subachoque		420 oro	AGN, Not. 2. ^a N.º 377
1927	Bogotá, cra. 8. ^a			AGN, Not. 2. ^a N.º 6
1927	Bogotá, cra. 18, cl. 14			AGN, Not. 4. ^a N.º 483
1927	Fontibón			AGN, Not. 2. ^a N.º 2223

* Corresponden a 1930, año en que se evaluaron estas propiedades por los peritos que hicieron el inventario.

** La suma de los valores de todos los predios corresponden a 1930 y dieron lugar a lo que en este año se llamaba la hacienda San Luis.

11. En el Informe de la Comisión, se incluyen dos cartas, una del Banco del Comercio y otra del Banco de los Exportadores, documentos en los cuales se da una negativa a la propuesta del gobierno; esto es importante porque algunos escritores han acusado al grupo de inversionistas del Banco Central de recibir privilegios del gobierno de Reyes, sin contar con las pruebas necesarias para realizar esta afirmación o sin tener en cuenta toda la bibliografía disponible.

éste necesitaba mientras las rentas empezaban a producir¹¹. La verdad es que no querían prestarle a un gobierno en bancarota.

En consecuencia, Reyes convocó a un grupo de acaudalados ciudadanos, como Nemesio Camacho y José María Sierra, quienes al final aceptaron liderar la crea-



Residencia de Nemesio Camacho, obra del arquitecto francés Gastón Lelarge en la carrera 6.^a entre calles 11 y 12. Tomado de Marcela Cuéllar, Hugo Delgadillo y Alberto Escovar, *Gastón Lelarge, itinerario de su obra en Colombia*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Planeta, 2006, pág. 28.



Patio interior, casa de Nemesio Camacho. Tomado de Marcela Cuéllar, Hugo Delgadillo y Alberto Escovar, *Gastón Lelarge, itinerario de su obra en Colombia*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Planeta, 2006, pág. 29.

ción del Banco Central, dar el crédito que pedía el gobierno, solucionar los problemas monetarios dejados por la guerra de los Mil Días y acelerar la conversión del papel moneda de curso forzoso en pesos oro, la estabilidad cambiaria, la recuperación del crédito y la disminución de las tasas de interés, todo a cambio de los privilegios y garantías que los bancos anteriormente nombrados habían rechazado¹². El banco también podía emitir billetes hasta por el doble de su capital pagado, convertibles a su presentación con una garantía del 30% en oro; cambiar los billetes de ediciones antiguas por los de edición inglesa, para retornar al sistema de patrón oro en el mercado colombiano; administrar los ingresos de las nuevas rentas reorganizadas (licores, pieles, tabaco, cigarrillos y fósforos), para facilitar el proceso de cambio de billetes; establecer la estabilidad cambiaria al tipo de 100 pesos papel moneda por 1 peso oro y efectuar depósitos, giros, créditos, descuentos y todas las operaciones desarrolladas por un banco comercial¹³.

El capital con que se constituyó el banco fue de \$ 4.800.000. Entre los principales accionistas figuraron José María Sierra, hacendado antioqueño, quien era el socio principal con \$ 2.000.000 (41,67% de las acciones); enseguida estaba Nemesio Camacho con \$ 600.000 (12,5%); Federico Montoya, comerciante bogotano, con \$ 350.000 (7,29%); Pedro Jaramillo y José Salazar, comerciantes de Manizales, con \$ 308.000 (6,42%); César Castro, comerciante de Bogotá, con \$ 300.000 (6,25%); Ignacio Muñoz, hacendado payanés, con \$ 150.000 (3,13%); Castro y Montoya con \$ 100.000 (2,08%); Justo Vargas, hacendado bogotano con \$ 100.000 (2,08%); Adol-

12. Jorge Villegas y José Yunis, *Sucesos colombianos 1900-1924*, Medellín, Universidad de Antioquia, Cie, 1967, pág. 80; y Medina, *op. cit.*

13. AGN, Notaría 2.^a, Bogotá, escritura 454, marzo de 1905.

Cuadro 3. Accionistas fundadores del Banco Central.

Accionistas	Núm. de acciones	% total	% acc. part.	Lugar	Actividad
José María Sierra	20.000	25,00	41,67	Bogotá	Hacendado
Nemesio Camacho M.	6.000	7,50	12,50	Bogotá	Abogado
Federico Montoya Castro	3.500	4,38	7,29	Bogotá	Comerciante
Pedro Jaramillo y José Salazar	3.080	3,85	6,42	Manizales	Hacendado y comerciante
César Castro	3.000	3,75	6,25	Bogotá	Comerciante
Ignacio Muñoz	1.500	1,88	3,13	Popayán	Hacendado
Víctor Salazar	1.000	0,80	2,08	Manizales	Comerciante
Sociedad Comercial Castro y Montoya	1.000	0,80	2,08	Bogotá	Comerciante
Justo Vargas	1.000	0,80	2,08	Bogotá	Hacendado
Adolfo Arango	1.000	0,80	2,08	Manizales	Comerciante
Francisco Fonseca Plazas	700	0,88	1,46	Bogotá	Comerciante
Salvador Franco y Rafael Pinto	600	0,75	1,25	Bogotá	Comerciante
Santiago Vélez	500	0,63	1,04	Manizales	Comerciante
Luis Cuervo Márquez	500	0,63	1,04	Bogotá	Comerciante
Julio Arboleda	500	0,63	1,04	Bogotá	Comerciante
José de Jesús Ospina	500	0,63	1,04	Manizales	Comerciante
Francisco Sáenz	500	0,63	1,04	Bogotá	Comerciante
Francisco Quintana	500	0,63	1,04	Bogotá	Comerciante
Clímaco Mejía	500	0,63	1,04	Manizales	Comerciante
Camilo Carrizosa	500	0,63	1,04	Bogotá	Comerciante
Agustín Mercado	500	0,63	1,04	Bogotá	Comerciante
Rodolfo González	300	0,38	0,63	Manizales	Hacendado
Rufino Gutiérrez	250	0,31	0,52	Bogotá	Comerciante
Francisco Laserna	250	0,31	0,52	Bogotá	Comerciante
Simón Hurtado	200	0,25	0,42	Bogotá	Hacendado
José María Quijano W.	100	0,13	0,21	Bogotá	Hacendado
Jaime Córdoba	20	0,03	0,04	Bogotá	Comerciante
Total acciones suscritas particulares	48.000	60,00			
Total acciones suscritas gobierno	32.000	40,00			
Valor acción	\$100 oro				
Total capital	\$8.000.000 oro				

Fuente: AGN, Notaría 2.ª, Bogotá, escritura 454, marzo de 1905.

fo Arango, comerciante manizaleño con \$100.000 (2,08%) y Clímaco Mejía, comerciante de Manizales, con \$ 50.000 (1,04%)¹⁴.

Su actuación y la de Sierra expresaban su sentido de oportunidad, pues por su cercanía a Reyes en varios negocios habían desarrollado lazos de confianza, con la cual mitigaban la incertidumbre que en el país generaba la inestabilidad monetaria. Apoyados por el gobierno, decidieron arriesgarse también el 15 de julio de 1905, con el fin de ayudarles a los antioqueños a superar la crisis financiera de 1904, que provocó la quiebra de nueve poderosas firmas de Medellín, entre las cuales se encontraban bancos y casas comerciales. Ambos convencieron a los socios del Central de organizar, en Bogotá, la sociedad anónima Banco de Sucre, para que funcionara, en esa ciudad, con el objeto inicial de sacar a flote las sociedades al borde de la bancarrota. Los socios mayoritarios fueron Pedro Jaramillo, con 220 acciones a nombre de las compañías Ángel Jaramillo & Co., Ángel López & Co. y Jaramillo Escobar; Sierra suscribió 200 acciones; José Salazar, a nombre de Félix Salazar e Hijos, 150; la firma Hijos de Félix Correa, 105; Nemesio Camacho, 100, más los aportes de éstos tres últimos como accionistas del Banco Central¹⁵. En 1912, el control accionario del Banco Sucre lo obtuvo la casa comercial Vásquez Correa & Co. Las principales operaciones realizadas por el banco fueron servir como agente del Banco Central

14. Ibid.

15. AGN, Notaría 2.ª, Bogotá, escritura 1315 del 15 de julio de 1905.



Vagoneta del Tranvía de Bogotá. Popularmente se les denominaba “Nemesias” en alusión a Nemesio Camacho quien las introdujo durante su gerencia en la Empresa del Tranvía. Tomado de Luis Enrique Rodríguez Baquero, Saydi Núñez Cetina, *Empresas Públicas de Transporte en Bogotá, siglo xx*, Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría General, Bogotá, 2003, pág. 66.



Nemesio Camacho, empresario bogotano pionero en la introducción de firmas cooperativas para la producción y comercialización de productos agropecuarios. Tomado de Fundación Misión Colombia, *Historia de Bogotá*, Salvat-Villegas Editores, t. 9, 1988, pág. 50.

en Medellín, captar recursos a través de los depósitos disponibles y a término en papel moneda (hasta 1912), oro y monedas extranjeras (libras esterlinas, marcos, francos); manejar depósitos de firmas comerciales de Medellín, de empresas mineras, del departamento de Antioquia, del Ferrocarril de Antioquia, del Ferrocarril de Amagá, de la Administración Departamental y Nacional de Rentas, y de las primeras empresas fabriles de Medellín¹⁶. Sus clientes más importantes fueron los mismos accionistas.

En 1906, en representación del Banco Central y del gobierno, Camacho obtuvo un préstamo por £ 300.000 oro en Londres, hipotecando el Ferrocarril de la Sabana. En París gestionó un proyecto para la transformación y ampliación del banco con ayuda de inversionistas extranjeros, con quienes se firmó un convenio, que posteriormente (1907) Jorge Holguín continuó negociando sin éxito. Durante ese mismo viaje de negocios dejó sentadas las bases para otro préstamo de £ 7.000.000 oro hipotecando las minas de Muzo¹⁷.

Camacho no sólo estuvo como accionista del Banco Central, sino también como su gerente, por lo cual debió administrar el Ferrocarril de la Sabana y las minas de Muzo. Gestionó para el ferrocarril la compra de lotes y realizó convenios con particulares, como el establecido con la congregación de las Hermanas de la Caridad para que dejaran pasar la vía del tren por su predio¹⁸.

16. María Mercedes Botero Restrepo, “El Banco de Antioquia y el Banco de Sucre 1872-1920”, en Fabio Sánchez Torres (compilador), *Ensayos de historia monetaria y bancaria de Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo Editores-Fedesarrollo-Asobancaria, 1994, págs. 213-214.

17. AGN, Notaría 2.^a, Bogotá. Escritura 1348, 27 de septiembre de 1907.

18. Relación de negocios registrados en la Notaría 2.^a de Bogotá.

La renuncia de Camacho a la gerencia presagiaba la crisis que se veía venir a causa de las acusaciones que la prensa bogotana y de otras ciudades hacía por malos manejos de los fondos de la entidad, como la preferencia de sus directivos por las solicitudes de crédito del presidente Reyes, así como por tener el favoritismo de éste. Sin embargo, en diciembre de 1909 los contratos entre ambas partes se disolvieron a causa de que no se había logrado uno de los objetivos principales, el de la amortización. En consecuencia, los beneficios y privilegios otorgados a esta entidad y relacionados con este contrato fueron suprimidos. No obstante, por esta misma época, la justicia realizó una investigación sobre el manejo de dineros durante el periodo presidencial de Reyes, dentro de la cual se involucró al Banco Central, y sus operaciones con el Ferrocarril de Girardot. Las pruebas reunidas desataron un escándalo que desembocó en la detención del ministro Camilo Torres Elicechea, por malversación de fondos.

INVERSIONES EN CONSTRUCCIÓN Y URBANIZACIÓN

La década de los veinte en Colombia, desde el punto de vista del crecimiento económico, ha sido de las más dinámicas a raíz de la bonanza cafetera que se presentó al subir el precio del café de 15,4 centavos de dólar la libra en 1922 a 26,3 en 1928. Adicionalmente, porque en ese lapso las exportaciones del grano aumentaron en un 51%, ingresaron los recursos de la indemnización por la pérdida de Panamá, que, junto a una cascada de empréstitos otorgados al gobierno y a particulares, favorecieron la entrada de dólares, que pasó de 24 millones en 1923 a 203,1 millones en 1928¹⁹. El país tuvo una actividad económica muy dinámica, con manifestaciones concretas como el impulso a las obras públicas emprendidas por el Estado. En parte por este concepto, los gastos públicos nacionales subieron de \$ 6.343.000 en 1923 a \$ 62.066.000 en 1928²⁰.

En Bogotá, en 1924, el concejo aprobó un empréstito de 10 millones de pesos con la firma estadounidense de banqueros Dillon & Read, destinado al ensanche y terminación del acueducto y el alcantarillado, la construcción y dotación del matadero, la extensión de redes del tranvía, la ampliación de plazas de mercado, la construcción de viviendas y escuelas públicas²¹. En este contexto, las oportunidades que creó la boyante situación económica motivaron a Nemesio Camacho a crear la Compañía de Construcciones S. A., con un capital de \$ 1.000.000, en asociación con otros empresarios de los sectores agrícola, comercial, transportador, bancario e industrial de Bogotá, Manizales y Medellín, como Félix Salazar, Carlos Cock, Francisco Jaramillo (cada uno con 20%), Sinforoso Ocampo, Manuel Mejía (cada uno con 6,67%), con el fin de aprovechar la coyuntura y articular sus inversiones en bienes raíces con la construcción²².

La expansión territorial de Bogotá se triplicó en menos de treinta años. Pasó de 320 hectáreas ocupadas en 1905 a 1.160 en 1927. El crecimiento de su población fue del 100% en corto tiempo. De 100.000 habitantes en 1900 pasó a 200.000 en 1927²³. Las posibilidades para hacer negocios que brindaba este crecimiento, además del avance del proceso de industrialización y el incremento de la población obrera que empezó a llegar de todas las aldeas de la región, provocaron un aumento de la demanda de viviendas, servicios públicos e infraestructura física. El interés por la inversión en propiedad raíz no puede asociarse únicamente con una conducta rentista sino que debe asociarse también con el desarrollo de proyectos empresariales.

19. Jesús Antonio Bejarano, "El despegue cafetero (1900-1928)", en José Antonio Ocampo (comp.), *Historia económica de Colombia*, Bogotá, Fedesarrollo-Siglo XXI Editores, 1987, pág. 192.

20. Bernardo Tovar Zambrano, *La intervención económica del Estado en Colombia. 1914-1936*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, Textos Universitarios, 1984, pág. 167.

21. Fabio Puyo Vasco, *Historia de Bogotá*, Bogotá, Villegas Editores, 1988, pág. 39.

22. AGN, Notaría 2.ª, Bogotá, escritura 895, 12 de marzo de 1929.

23. Puyo, *op. cit.*, pág. 22.

Cuadro 4. Inversiones en acciones de empresas manufactureras a 1929.

Nombre	Núm. de acciones	Valor \$
Fábrica de Paños Colombia	4	2.720
Compañía Anónima de El Papagayo (después Noel)	750	7.500
Cervecería Continental de Medellín	747	5.976
Compañía de Tejidos de Samacá	250	7.500
Industria Harinera	8	120
Compañía de Chocolates Chaves	5	50
Total		23.866

Fuente: Archivo General de la Nación, Bogotá. Juicio de sucesión de Nemesio Camacho, radicado en el juzgado 4.º del circuito, núm. 75, folio 236, 5 de marzo de 1930.

INVERSIONES EN EMPRESAS MANUFACTURERAS

La inversión en la industria, como se observa en el cuadro 4, tuvo un monto pequeño comparado con el de las otras inversiones: \$ 23.866. Entre las empresas en las cuales invirtió en acciones hasta 1929, estaban: la Compañía Anónima de El Papagayo²⁴, la Compañía de Tejidos de Samacá, la Cervecería Continental de Medellín y la Fábrica de Paños Colombia.

INVERSIÓN EN FERROCARRILES Y GERENCIA DEL TRANVÍA DE BOGOTÁ

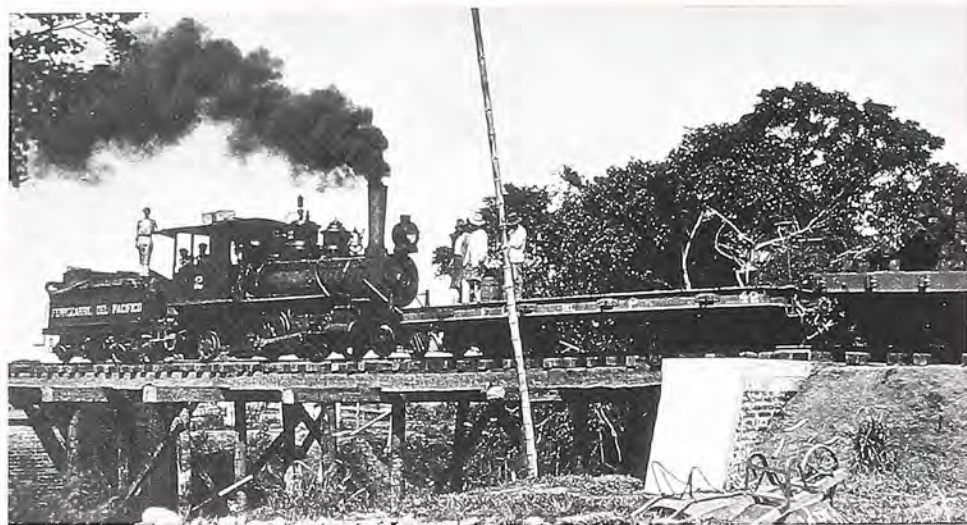
La inversión y participación como gerente en la construcción y operación de ferrocarriles, especialmente en Antioquia, Tolima y Cauca, estuvo relacionada con la preocupación del general Rafael Reyes, cuando fue presidente dictador, por desarrollar un sistema de transporte moderno, para lo cual allegó tanto recursos externos como internos y creó en 1905 el Ministerio de Obras Públicas que, como entidad gubernamental, dirigiera el ambicioso programa de vías que proponía en su mandato. Las buenas relaciones de Camacho con Reyes originaron su nombramiento en 1908 como ministro de esa cartera. Por entonces, dada su solvencia económica y sus buenos vínculos con otros empresarios influyentes que simpatizaban con el programa vial del presidente, inició inversiones en este ramo, considerado entonces muy promisorio desde el punto de vista económico.

Su primera inversión en ferrocarriles data de 1907, cuando entró como socio de la Compañía Anónima del Ferrocarril de Amagá. A esta empresa entra, tanto como accionista fundador y mayoritario que era del Banco Central y del Banco Sucre como a título personal. Entre los gestores de esta iniciativa se encontraban amigos suyos y compañeros de otras aventuras como Alejandro Ángel, Ángel Jaramillo y Cía. y Ángel López y Cía., quienes poseían cada uno un 10% de las acciones; Antonio José Restrepo, quien tenía un 8%; Faules y Cía., dueño de un 5%; Félix Salazar, con un 2,5%; Banco Central y Sucre, con un 2%; Jaramillo Escobar e Hijos de Félix Correa y Cía., con un 1% cada uno; José María Sierra, Clímaco Mejía, Eduardo Vásquez con 0,5%²⁵. En total, la empresa agrupó 201 accionistas, que en suma aportaron 1.000.000 de pesos oro.

Luego, Nemesio Camacho fue miembro de la junta directiva. De hecho, en la escritura de constitución de la empresa, figura el gerente del Banco Central como miembro permanente de ésta. Entre las funciones de la junta se encontraba la de conservar las relaciones de la compañía con el gobierno y el extranjero, así como

24. En 1916 se fundó en Medellín la Fábrica Nacional de Galletas y Confites El Papagayo, conocida después como Fábrica Nacional de Galletas y Confites Noel. *Antioquia Industrial*, Medellín, 1931, pág. 205. La relación de Camacho con esta empresa se desprende de la presencia de accionistas del Banco de Sucre en la junta directiva de la fábrica.

25. AGN, Notaría 2.ª, Bogotá, escritura 1114 del 12 de agosto de 1907.



El interés de Nemesio Camacho y Rafael Reyes en la construcción del Ferrocarril del Pacífico y demás proyectos en el occidente y centro del país se relaciona con la necesidad que surgió de conectar a Bogotá con el puerto de Buenaventura. Tomado de Fundación Misión Colombia, *Historia de Bogotá*, Salvat-Villegas Editores, t. 9, 1988, pág. 51.

la consecución de los préstamos necesarios para la empresa, la venta o hipoteca de los activos de la compañía con el aval de la asamblea de accionistas y el consejo directivo; proponer a la asamblea cambios que se consideraran necesarios en la composición del capital. La construcción de este ferrocarril había sido insinuada por el ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros cuando se adelantaban las obras del de Medellín a Puerto Berrío. En 1891, el departamento de Antioquia intentó construir la vía con la casa Ospina Hermanos, pero sólo en 1907, mediante contrato aprobado por la Asamblea Nacional Legislativa en 1907, se pudo organizar la Compañía del Ferrocarril de Amagá, que dos años después empezó la explanación de la banca entre Medellín y Caldas, siendo gerente de la empresa el ingeniero Camilo C. Restrepo. El 8 de febrero de 1910 el presidente de la república, general Ramón González Valencia, colocó el primer riel.

Después de muchas discusiones sobre el trazado para llegar de Medellín al río Cauca, se aprobó el definitivo por parte del Ministerio de Obras Públicas, que estaba subvencionando la obra. En 1913 los trabajos se reiniciaron hasta llegar en 1924 al sitio La Paila o Pedreros (kilómetro 58). En marzo de 1927, mediante compra que realizó la empresa del Ferrocarril de Antioquia del de Amagá, se formó una sola empresa que continuó los trabajos hasta la estación Jericó, en el kilómetro 127, que se dio al servicio en 1930²⁶. De este sitio se continuaría hasta La Pintada, punto donde se enlazó con el Ferrocarril del Pacífico.

En 1908, se fundó la Compañía del Ferrocarril del Pacífico con la participación de Camacho no sólo como accionista sino también como gerente. Se constituyó con los aportes del Banco Central (46,667%) y de algunos de sus dueños como Félix Salazar e Hijos (5,375%); José María Sierra —consuegro del presidente Reyes— (4,542%), Clímaco Mejía (2,750%); Nemesio Camacho (2,550%) y César Castro (1,667%). También contó con la presencia de otros comerciantes como Francisco Fernández (7,458%) y Ángel Jaramillo y Cía. (4,542%)²⁷.

La historia de este ferrocarril se remonta a 1872, cuando los estadounidenses David R. Smith y Frank B. Modica propusieron un contrato para su construcción gracias al apoyo del presidente Murillo Toro. El Congreso lo aprobó mediante ley 14 de mayo de ese año. En este contrato se previó la construcción del ferro-

26. Alfredo Bateman, "La ingeniería, las obras públicas y el transporte en Colombia", en *Historia extensa de Colombia*, t. xxi, Bogotá Academia de Historia de Colombia, Ediciones Lerner Ltda., 1986, págs. 162-163.

27. AGN, Bogotá, escritura 65 del 17 de enero de 1908.

Cuadro 5. Accionistas fundadores de la Compañía del Ferrocarril del Pacífico.

Accionistas	Lugar	Núm. de acciones	% total	Actividad
Banco Central	Bogotá	5.600	46,667	Sociedad Anónima Bancaria representada por Félix Salazar
Francisco J. Fernández	Bogotá	895	7,458	Comerciante
Alfredo Vásquez Cobo	Bogotá	645	5,375	Ingeniero civil
Félix Salazar e Hijos	Manizales	645	5,375	Sociedad Comercial representada por Félix Salazar
Ignacio Muñoz	Popayán	645	5,375	Comerciante y hacendado
Marceliano Vargas	Bogotá	645	5,375	Abogado
Ángel Jaramillo y Cía.	Medellín	545	4,542	Sociedad Comercial representada por Pedro Jaramillo
José María Sierra	Bogotá	545	4,542	Comerciante
Clímaco Mejía	Bogotá	330	2,750	Comerciante
Nemesio Camacho	Bogotá	306	2,550	Abogado
Francisco Laserna	Bogotá	220	1,833	Comerciante
Ulpiano de Valenzuela	Bogotá	206	1,717	Hacendado
César Castro	Bogotá	200	1,667	Comerciante
Emiliano Laserna	Bogotá	100	0,833	Comerciante
Guillermo Gómez	Bogotá	100	0,833	Médico cirujano
Martín Restrepo Mejía	Bogotá	100	0,833	Comerciante
Rafael Osorio	Bogotá	100	0,833	Comerciante
Leopoldo Cajiao	Bogotá	41	0,342	Comerciante
Juan Bautista Pombo	Bogotá	40	0,333	Comerciante
Gonzalo Arboleda	Bogotá	30	0,250	Comerciante
Julio Arboleda	Bogotá	20	0,167	Banquero
Leopoldo Pombo	Bogotá	20	0,167	Comerciante
Enrique Pombo	Bogotá	10	0,083	Comerciante
Santiago Vargas	Bogotá	10	0,083	Comerciante
Alberto Racines	Bogotá	2	0,017	Comerciante
Total acciones suscritas		\$ 12.000		
Valor acción		\$ 100 oro		
Capital total		\$ 1.200.000 oro		

Fuente: AGN, Notaría 2.ª, Bogotá, escritura 1114 del 12 de agosto de 1907.

carril de Buenaventura hasta las orillas del río Cauca así como la construcción de un muelle en Buenaventura y el establecimiento de una línea de vapores en el Cauca, quedando en libertad los contratistas de prolongar el ferrocarril hasta el río Magdalena, pero sin subvención de la nación. En 1875, Tomás Cipriano de Mosquera lidera la creación de la empresa del Ferrocarril del Cauca, que no pudo proseguir por falta de capital y la imposibilidad de conseguir empréstitos. En esta última Elías Reyes, hermano del presidente y con amplios intereses comerciales y agroexportadores en el Cauca, había actuado como socio fundador. Entre 1878 y 1882 Francisco Javier Cisneros dirigió y financió los trabajos, también con dificultades. La parálisis de la empresa desde 1884 la ocasionaron la falta de capital; las guerras civiles de 1885 y de los Mil Días; la expedición de la Constitución de 1886, que acabó con la autonomía de los estados y estableció nuevas normas de contratación de proyectos ferroviarios; y la decisión de la nación de asumir la continuación de la obra por administración directa. Finalmente, todos los activos pasaron al Banco Central, con los cuales fundó una nueva empresa: el Ferrocarril del Pacífico.

Con los nuevos socios y bajo la dirección del ingeniero Rafael Álvarez Salas, continuaron los trabajos satisfactoriamente, se montaron los puentes sobre el río Dagua, y el ingeniero Luis Lobo Guerrero hizo el trazado; los rieles llegaron a la estación de Yumbo, el 19 de diciembre de 1912, y al cabo de dos años, el 1.º de enero de



Rafael Reyes (presidente entre 1904-1909). Dentro de un amplio programa de estabilización macroeconómica y de estímulo al crecimiento económico, su gobierno impulsó la creación del Banco Central en 1905. Pepe Sierra y Nemesio Camacho figuran como accionistas mayoritarios. Tomado de Antonio Hernández Gamarra, *La moneda en Colombia*, Villegas Editores, Bogotá, 2001, pág. 87.



José María Sierra. Don Pepe Sierra y Nemesio Camacho, quienes con Pedro Jaramillo y otros ciudadanos fueron autorizados por el decreto legislativo 47 de 1905, expedido durante el gobierno de Rafael Reyes, para organizar el Banco Central. Tomado de Antonio Hernández Gamarra, *La moneda en Colombia*, Villegas Editores, Bogotá, 2001, pág. 88.

1915, se dio al servicio la estación de Cali, en el kilómetro 173²⁸. La labor gerencial de Camacho fue eficiente, pues en 29 años (1878-1907) se construyeron apenas 35 kilómetros de vías que costaron a la nación alrededor de \$ 4.719.000, lo cual es igual a \$ 85.000 por kilómetro construido y a 2 kilómetros por año. La Compañía del Ferrocarril del Pacífico de 1907 a 1920 construyó y puso en servicio 178 kilómetros, igual a 17 kilómetros por año, que costaron a la nación \$ 8.300.000, lo que da una tasa de \$ 45.000 por kilómetro²⁹.

La labor de Camacho quiso ser reconocida bautizando con su nombre una de las obras de ingeniería más complejas del proyecto. Se trataba del puente giratorio sobre el río Cauca, a 6 kilómetros de Cali, que tenía una longitud de 82 metros y un tramo giratorio de 53 metros, que daba paso a los vapores que circulaban por el río Cauca. Cuando los políticos del Valle, de mayoría conservadora, se enteraron de que este puente llevaría el nombre de un político liberal, protestaron ante la administración de Reyes. Camacho se enteró de esta situación y ordenó que se cubriera la placa que llevaba su nombre en el puente, cediendo el honor al doctor Murillo Toro, quien realizó el primer contrato para la construcción del ferrocarril³⁰.

En la Empresa del Tranvía de Bogotá Camacho fue nombrado gerente el 27 de abril de 1919. Desde 1910, la empresa experimentó muchas dificultades debido a los ma-

28. Bateman, *op. cit.*, págs. 143-145.

29. Rufino Gutiérrez, *Datos sobre la historia del Ferrocarril del Pacífico*, Bogotá, Editorial Arboleda y Valencia, 1919, pág. 47.

30. *Ibid.*, pág. 31.



Cédula hipotecaria, emitida por el Banco Central del cual Nemesio Camacho llegó a ser gerente y miembro de la Junta Directiva. Tomado de Antonio Hernández Gamarra, *La moneda en Colombia*, Villegas Editores, Bogotá, 2001, pág. 94.

los manejos de los inversionistas estadounidenses y por el deterioro progresivo del servicio. Por tal motivo el municipio decidió comprar la compañía por 800.000 dólares y nombró una junta administradora, para que la organizara y administrara; entre sus primeros miembros se encontraban algunos personajes de la actividad comercial e industrial de la ciudad, como Tomás Samper, Carlos Camacho, Jorge Holguín, Enrique Chaves y otros³¹. Varios miembros de la junta fueron cambiados en 1917 y además de Camacho ingresaron Hernando Holguín, Juan B. Quintero, Benjamín Gaitán, Emilio Gamba, Pedro Jaramillo, Jorge Morales y José María Saíz. Nemesio Camacho fue elegido por ellos como nuevo gerente el 27 de abril de 1919³².

Según el informe de la junta administradora del tranvía, Camacho “en pocos meses realizó lo que no se había ejecutado en todo un año de la anterior administración”. Introdujo innovaciones a los procesos en el sistema de conservación de las carrileras, mediante contratos con pequeñas cuadrillas de trabajo, a las cuales se les asignaban secciones de las líneas para realizar el mantenimiento. El sistema anterior se manejaba con un único grupo de trabajadores que hacían el mantenimiento a todas las líneas³³. Por otra parte, gestionó diversas obras como la ampliación de la estación central, el mejoramiento de las oficinas administrativas, la construcción de habitaciones para los fogoneros, porteros y obreros de la línea férrea, un depósito de carbón con sistema de transporte Decauville hasta las calderas y reconstrucción de talleres de material rodante, fundición y tuberías. Adquirió para la empresa una nueva máquina de vapor que produciría mil caballos de fuerza, con la cual pudieron operar hasta 29 carros adicionales; material rodante para ampliar el número de carros en seis y así suprimir los vehículos de tracción de sangre que aún circulaban en las vías eléctricas. Finalmente realizó un cambio en los itinerarios para ofrecer mayor comodidad y rapidez al público en los viajes, así como mayor frecuencia de éstos³⁴. Debe tenerse en cuenta que la Empresa del Tranvía era la dependencia que más ingresos le reportaba a la ciudad por su alto grado de eficiencia, en una proporción que 30 centavos invertidos le reportaban 70 centavos de utilidad.

En Estados Unidos gestionó un préstamo para financiar las obras realizadas. Así mismo, ante el gobierno belga hizo una reclamación por seis carros decomisados a la firma alemana Hesse Neuman y Co., de Hamburgo, la cual había sido encargada de la construcción de esos carros³⁵. Finalmente continuó la construcción de línea

31. Jorge Villegas y José Yunis, *op. cit.*, pág. 142.

32. Emilio Gamba y otros, *Informe de la junta administradora del tranvía municipal de Bogotá*, Bogotá. Editorial Arboleada y Valencia, 1919 pág. 3.

33. *Ibid.*, págs. 5-11.

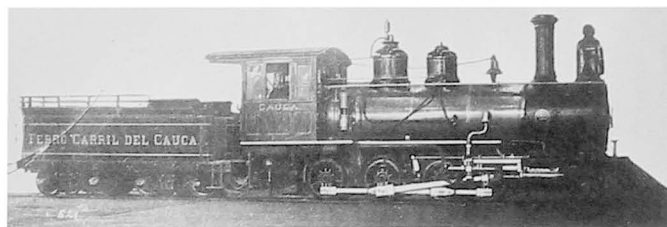
34. *Ibid.*, págs. 5-8.

35. *Ibid.*, págs. 4 y 8.

Locomotoras de los ferrocarriles de Amagá, Cauca, Pacífico, Tolima, y Sabana, empresas en las cuales Nemesio Camacho actuó como representante del Banco Central, como ministro de Obras o como inversionista a título personal.



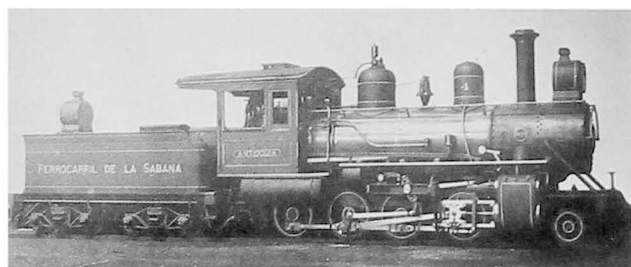
Ferrocarril de la Sabana. Tomado de Gustavo Arias de Greiff, *La mula de hierro*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1986, pág. 57.



Ferrocarril del Cauca (Pacífico). Tomado de Gustavo Arias de Greiff, *La mula de hierro*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1986, pág. 58.

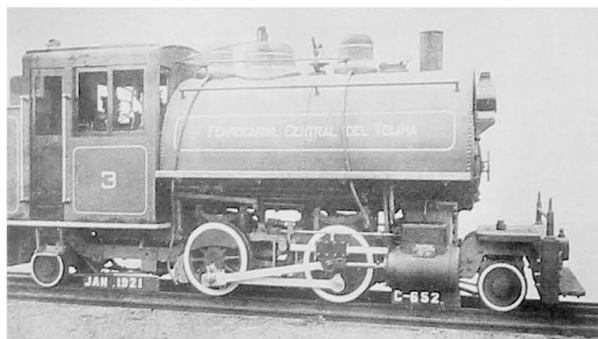


Ferrocarril del Pacífico. Tomado de Gustavo Arias de Greiff, *La mula de hierro*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1986, pág. 64.

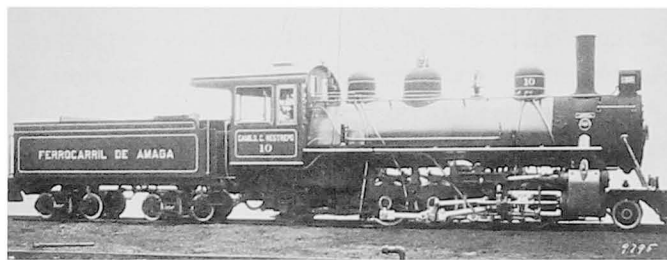


Ferrocarril de la Sabana. Tomado de Gustavo Arias de Greiff, *La mula de hierro*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1986, pág. 66.

El Banco Central, Nemesio Camacho, Pepe Sierra y Félix Salazar se cuentan entre los más activos promotores de los ferrocarriles durante los años diez y veinte.



Ferrocarril del Tolima. Tomado de Gustavo Arias de Greiff, *La mula de hierro*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1986, pág. 69.



Ferrocarril de Amagá. Tomado de Gustavo Arias de Greiff, *La mula de hierro*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1986, pág. 79.



Ferrocarril Ambalema-Ibagué. Tomado de Gustavo Arias de Greiff, *La mula de hierro*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1986, pág. 86.



Ferrocarril del Pacífico. Tomado de Gustavo Arias de Greiff, *La mula de hierro*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1986, pág. 91.

de San Cristóbal sur, la prolongación de líneas hacia el occidente de Bogotá y compró nuevos materiales con el fin de duplicar la línea de Chapinero, debido a que ésta presentaba grandes congestiones³⁶. El nuevo sistema de mantenimiento de vías del tranvía de Bogotá pudo haber sido utilizado con anterioridad durante la administración de Camacho en el Ferrocarril del Pacífico, pero aún sólo en el tranvía constituye una innovación para aumentar la eficiencia y rapidez en el mantenimiento de las líneas construidas.

Félix Salazar lo invitó en 1926 a integrarse como socio a la empresa El Promotor, que construiría el Ferrocarril Ibagué-Ambalema, un ramal sensible a la economía cafetera de Caldas, que necesitaba la ruta alterna del Magdalena para transportar el café hacia el Atlántico. Igualmente para evacuar el tabaco de Ambalema y Beltrán, que por la poca profundidad del río en esta zona encarecía el transporte fluvial y terrestre del tabaco. Se buscó entonces sacar el producto por una vía diferente de la del río³⁷.

La iniciativa para la construcción de esta obra empezó en 1914, para lo cual se destinaron \$ 10.000, gracias a un superávit fiscal de ese año. A causa de la primera guerra mundial el proyecto se suspendió transitoriamente hasta que la ley 57 de 1917 ordenó la construcción de un ramal de ferrocarril que comunicara la línea de la Dorada con el Ferrocarril del Tolima. En 1919 se realizó un nuevo contrato con la casa del rico comerciante cafetero Pedro A. López, cuya finalidad era la construcción del ramal. Los trabajos se iniciaron dos años después, hasta alcanzar diez kilómetros, momento en el cual los contratistas se declararon en quiebra e incapaces de continuar con la construcción. En 1925 la Casa El Promotor, de la cual eran socios Carlos Cock, Félix Salazar y Francisco Jaramillo Ochoa, fue contratada por la gobernación del Tolima para que concluyera el proyecto³⁸. En 1926, como resultado de las dificultades financieras, Jaramillo, Cock y Salazar decidieron buscar otro socio que les ayudara como capitalista y que se constituyera como fiador interesado, mancomunado y solidario para responder con las obligaciones contraídas ante el departamento. Para esta operación se encargó a Félix Salazar, quien contactó a su amigo Nemesio Camacho, quien a su vez pasó a ser socio de El Promotor, mediante escritura 2835 del 17 de noviembre de 1926. En consecuencia, ellos cedieron a Camacho una parte de la obligación con el departamento, quedando cada socio con el 25% del contrato para la construcción y explotación del ferrocarril.

En 1929 se constituyó la sociedad anónima denominada Compañía de Construcciones S. A.³⁹, la cual fue fundada con el objeto de construir, explotar y financiar el Ferrocarril Ambalema-Ibagué. Por otra parte, esta organización debía hacerse cargo de los activos y pasivos de la empresa El Promotor, dueña de los derechos de construcción y explotación del mencionado ferrocarril, que fue finalizado el 31 de diciembre de 1930, un año después de la muerte de Camacho. Explotó la ruta Ambalema-Buenos Aires, en un tramo de 65 kilómetros de longitud y 3 kilómetros y 700 metros de vías en apartados y dobles líneas, con sus respectivas estaciones y subestaciones, andenes y líneas telegráficas⁴⁰.

Por los negocios, como era frecuente, también quedaban fortalecidos los lazos familiares. Carlos Cock, ingeniero y profesor de la Escuela Nacional de Minas, superintendente del Ferrocarril de Antioquia en dos oportunidades, técnico en la construcción del cable aéreo de Gamarra a Ocaña e ingeniero y gerente de la construcción de ferrocarriles en todo el país, terminó integrado a la familia de Camacho cuando Beatriz Cock se casó con el menor de los hijos de Camacho, don Luis⁴¹.

36. *Ibíd.*, págs. 9-11.

37. Gonzalo Paris Lozano, *Geografía económica de Colombia*, tomo IV: Tolima, Bogotá, Publicaciones de la Contraloría General de la República, 1946, pág. 153.

38. Jesús Antonio Bejarano y Orlando Pulido Ch., *Notas sobre la historia de Ambalema*, Ibagué, Imprenta departamental del Tolima, 1982, págs. 172-176.

39. AGN, Notaría 2.ª, Bogotá, escritura 895 del 12 de marzo de 1929.

40. Escritura 895, *op. cit.*

41. Luis Camacho fue concejal, diputado y representante a la Cámara; se casó con Beatriz Cock, con quien tuvo un hijo, Carlos Camacho Cock, quien actualmente vive.

Nemesio Camacho no puede calificarse plenamente como rentista, pues la compra de terrenos y haciendas, en algunos casos, no estuvo supeditada a obtener valorización por la simple tenencia sino que en la mayoría de ellas realizó explotación ganadera y agrícola. En Fontibón se relacionaron, en el inventario de bienes del proceso de sucesión, 1.500 cabezas de ganado vacuno, 75 cabezas de ovino y 248 de caballar. Da cuenta también, el inventario, de sementeras de papa y trigo⁴².

Igualmente invirtió \$ 25.000 en la Compañía Cafetera de Cunday y participó en 1926 con \$ 40.000 en acciones, equivalente al 8%, en la Compañía Frutera Colombiana, gestada por Florentino Manjarres, agricultor e industrial de Santa Marta, quien aportó el 20% del capital; los demás inversionistas mayoritarios (Carlos Dávila, Rafael Jimeno, Félix, José y Rafael Salazar) aportaron también el 8% cada uno⁴³. El objeto social de la frutera consistió en fomentar, emprender y desarrollar cultivos de plátano guineo de exportación, cafetales, algodones, ganadería, pescaderías, ingenios y demás industrias anexas o similares o de cualquier otra fruta de consumo en terrenos incultos o plantaciones que se hallaran en vía de producción o en producción plena. La sociedad también instituyó una compañía de financiamiento a través de la cual los socios y personas ajenas a la frutera pudieran comprar, vender, permutar, arrendar, ceder, colonizar, explotar y administrar los bienes que se encontraban bajo su control o que fueren necesarios para las actividades de la empresa; además estaba en capacidad de constituir títulos como cauciones o garantías en forma de prendas agrarias para socios y no socios; adquirir tierras por medio de la ley de tierras baldías o bienes vacantes; contratos con el Estado o particulares, de colonización y arriendo, con el fin de explotar estos suelos o bosques nacionales; por último emprender y fomentar la construcción de canales, ferrocarriles, tranvías, carreteras, caminos, calzadas y todas aquellas obras que pudieran ser de interés para la compañía⁴⁴.

En 1908, con un capital de \$ 703.000, en asocio con acaudaladas familias de hacendados y agricultores de la sabana, como los Santamaría, Arboleda y Restrepo, así como con sociedades e inversionistas de Bogotá (Ramón Jimeno, Manuel Antonio Ángel e Hijos, Ignacio y Jorge S. de Santamaría, Francisco Fernández, Alberto Escobar, Mariano Santamaría, Ulpiano Valenzuela, Francisco Salgar, Gonzalo Arboleda, Gustavo Pardo y Luis Uribe), creó la Compañía Cooperativa de Leche, de la cual también fue gerente⁴⁵. La empresa se constituyó con un capital conformado por mil acciones de \$ 1.000 papel moneda cada una para un total de \$ 1.000.000 papel moneda. Esta empresa estaba organizada por una asamblea de accionistas, una junta directiva y un gerente.

En la constitución se establece, por su carácter cooperativo, que su objeto es la producción y venta de leche con precios fijos, de manera que hubiera equidad tanto para el productor como para el consumidor, equilibrio entre la oferta y la demanda, seguridad en el proceso de acopio y distribución, para evitar la mezcla y adulteración, pago oportuno en los puntos de venta para el productor y vigilancia de los canales de distribución⁴⁶.

La cooperativa se comprometió a comprar, a un mismo precio, toda la leche que produjeran los socios, de acuerdo con la hora en que se entregara en el lugar de expendio. Por ejemplo, \$ 75 —papel moneda— por litro antes de las ocho de la mañana, \$ 70 entre las ocho y las nueve de la mañana, y \$ 60 de nueve a diez de la mañana.

42. AGN, Bogotá, Juicio de sucesión de Nemesio Camacho, radicado en el juzgado 4.º del circuito, núm. 75, folio 236, 5 de marzo de 1930.

43. AGN, Notaría 2.ª, Bogotá, escritura 3179 del 23 de diciembre de 1926.

44. *Ibíd.*

45. AGN, Notaría 2.ª, Bogotá, escritura 1503 del 25 de septiembre de 1908.

46. Aunque en ese momento no se utilizaba el término *canasta familiar* se buscaba que el precio estuviera de acuerdo con los demás artículos de producción nacional. Igualmente se buscaba colocar el precio en relación con la producción y el consumo, lo que es igual a la oferta y a la demanda.

Los particulares que no fuesen socios podían vender leche a la cooperativa con un descuento de \$ 5 sobre el valor de la hora. El precio de venta de la leche era fijado periódicamente por el gerente y la junta directiva⁴⁷. En 1909, Nemesio Camacho fue elegido gerente de la compañía cuando iniciaba labores la empresa. Entre sus obligaciones se encontraba organizar el establecimiento de agencias para el expendio de la leche de forma que fuera capaz de proveer a toda la ciudad de manera adecuada, inspeccionar las agencias con el fin de que estas cumplieran con las condiciones de higiene, sanidad y aseo que correspondiesen a un lugar “decente” donde pudiera transvasarse el envase en vasijas, botellas, botijas o para el consumo directo en el establecimiento. Igualmente, estaba en la obligación de escoger a las personas que actuaran como agentes de venta; entre los requisitos para este cargo, se encontraba que las personas estuvieran sanas, que fueran de buenas costumbres y que, de acuerdo con el gerente, fueran propietarias de un local apropiado para el expendio⁴⁸.

Cuadro 6. Accionistas fundadores de la Compañía Cooperativa de Leche.

Accionista	Lugar	Núm. de acciones	% de acciones	Actividad
Ignacio S. de Santamaría	Bogotá	50	7.1	Agricultor
Alberto Escobar	Bogotá	30	4.3	Agricultor
Francisco J. Fernández	Bogotá	30	4.3	Agricultor
Jorge S. de Santamaría	Bogotá	30	4.3	Agricultor
Manuel Antonio Ángel e hijos	Bogotá	30	4.3	Agricultor
Mariano Santamaría H.	Bogotá	25	3.6	Agricultor
Nemesio Camacho	Bogotá	25	3.6	Abogado
Ulpiano Valenzuela	Bogotá	25	3.6	Agricultor
Francisco A. Salgar	Bogotá	20	2.8	Agricultor
Gonzalo Arboleda	Bogotá	20	2.8	Agricultor
Gustavo Pardo	Bogotá	20	2.8	Agricultor
Julio Posada	Bogotá	20	2.8	Agricultor
Luis Uribe	Bogotá	20	2.8	Agricultor
Manuel B. Santamaría	Bogotá	20	2.8	Agricultor
Ruperto Restrepo	Bogotá	20	2.8	Agricultor
Ramón Jimeno	Bogotá	15	2.1	Comerciante
Salvador Franco	Bogotá	12	1.7	Agricultor
Benito Gaitán	Bogotá	10	1.4	Abogado
Daniel Rubio París	Bogotá	10	1.4	Agricultor
Daniel Salgado	Bogotá	10	1.4	Agricultor
Emiliano Correa	Bogotá	10	1.4	Agricultor
Enrique Carrizosa	Bogotá	10	1.4	Agricultor
Evaristo Herrera	Bogotá	10	1.4	Agricultor
Francisco Sáenz	Bogotá	10	1.4	Agricultor
Jorge del Castillo	Bogotá	10	1.4	Agricultor
Manuel Esguerra	Bogotá	10	1.4	Abogado
Pablo Rocha	Bogotá	10	1.4	Agricultor
Pedro Salgado M.	Bogotá	10	1.4	Agricultor
Rafael Pradilla E.	Bogotá	10	1.4	Agricultor
Rafael Rocha Gutiérrez	Bogotá	10	1.4	Agricultor
Ramón Umaña	Bogotá	10	1.4	Agricultor
Ricardo Valenzuela	Bogotá	10	1.4	Agricultor
Miguel Antonio Rosas	Bogotá	8	1.1	Agricultor
Milciades Samper	Bogotá	8	1.1	Agricultor
Bernardo Carrizosa	Bogotá	6	0.9	Agricultor
Ignacio Gutiérrez	Bogotá	6	0.9	Agricultor
José A. Umaña	Bogotá	6	0.9	Agricultor
Octavio Reyes	Bogotá	6	0.9	Agricultor
Rodolfo García	Bogotá	6	0.9	Agricultor

47. Escritura 1503. *op. cit.*
48. *Ibíd.*

Accionista	Lugar	Núm. de acciones	% de acciones	Actividad
Vicente Prieto	Bogotá	6	0,9	Agricultor
Alberto Guzmán	Bogotá	5	0,7	Agricultor
Alejandro Morales	Bogotá	5	0,7	Ingeniero
Alfredo Carrasco	Bogotá	5	0,7	Agricultor
Antonio Restrepo	Bogotá	5	0,7	Agricultor
Delfín Restrepo	Bogotá	5	0,7	Dentista
Eduardo Umaña	Bogotá	5	0,7	Agricultor
Federico Farías	Bogotá	5	0,7	Agricultor
Jorge Arboleda	Bogotá	5	0,7	Agricultor
Lázaro María Pérez	Bogotá	5	0,7	Agricultor
Leopoldo Borda	Bogotá	5	0,7	Agricultor
Manuel María Palacios	Bogotá	5	0,7	Agricultor
Raúl Jimeno	Bogotá	5	0,7	Agricultor
Cipriano León	Bogotá	4	0,6	Agricultor
Joaquín de la Torre	Bogotá	4	0,6	Comerciante
Juan Gómez	Bogotá	4	0,6	Agricultor
Alberto Cuéllar	Bogotá	2	0,3	Agricultor
Hernando Céspedes	Bogotá	2	0,3	Agricultor
Jaime Pardo	Bogotá	2	0,3	Agricultor
Jorge Brigard	Bogotá	2	0,3	Agricultor
José María Saíz	Bogotá	2	0,3	Agricultor
Luis Felipe Valderrama	Bogotá	2	0,3	Agricultor
Manuel Ignacio Reyes	Bogotá	2	0,3	Agricultor
Ramón Tamayo	Bogotá	2	0,3	Agricultor
Arcadio Flores	Bogotá	1	0,1	Agricultor
Total de acciones suscritas		703		
Valor acción		\$ 1.000 papel moneda		
Total capital		\$ 703.000 papel moneda		

Fuente: AGN, Notaría 2.^a, Bogotá, escritura núm. 1503 del 25 de septiembre de 1908; juicio de sucesión de Nemesi Camacho, radicado en el juzgado 4.^o del circuito, núm. 75, folio 236, 5 de marzo de 1930.

El carácter pionero de esta sociedad radica en que el cooperativismo fue reglamentado por primera vez en Colombia en 1918, año en el cual sólo existían registradas cinco cooperativas, que no tenían las características propias de este tipo de organización y que simplemente operaban como agencias de compra y venta. En 1910 existían dos sociedades mutuas, una de ellas la Sociedad de Caridad, establecida en 1889, y la otra posiblemente la empresa a la cual nos referimos⁴⁹. Después de la crisis mundial de 1926, el costo de vida llegó a ser muy alto y el gobierno colombiano se propuso promulgar una ley de emergencia que dispuso el fomento y la creación de tales entidades, que pasarían a ser vigiladas por una Superintendencia Nacional de Cooperativas. En 1930, durante la administración del presidente Olaya Herrera, se les dio un nuevo impulso a las cooperativas, y en 1931 se sancionó la ley 134, que las reglamentó definitivamente⁵⁰. La misma ley indica que la razón social de las cooperativas de consumo y compras es actuar como entidades reguladoras de precios de los artículos que vendan en las localidades donde funcionen⁵¹. Camacho se anticipó en la creación de empresas cooperativas, y desconocemos de dónde le surgió la iniciativa de crear una en Bogotá. Sorprende, eso sí, que casi todos los estatutos registrados en la escritura de constitución estaban en armonía con la ley aprobada en 1931. En el caso de la Cooperativa Lechera, estamos frente a una innovación, de tipo schumpeteriano en nueva organización, que por su objeto de regular el precio de la leche de acuerdo con las condiciones del mercado ya contemplaba el principio orientador propio de las futuras cooperativas de consumo.

49. Leonardo Ortiz Cardona, *Cooperativismo y régimen político en Colombia*, Bogotá, Editorial XYZ, 2000, págs. 9-23. En esta publicación no figura el nombre de la Cooperativa Lechera como una de las dos sociedades mutuas establecidas hasta 1910; sólo figura la Sociedad de Caridad. Como la lechera fue establecida en 1908, es posible suponer que esta organización es una de las dos señaladas por Ortiz.

50. Fernando Chávez Núñez, *El movimiento cooperativo en Colombia*, Washington, Oficina de Información Obrera y Social, Unión Panamericana, 1947, págs. 3-4.

51. *Ibid.*, pág. 9.

Cuadro 7. Acciones en otras empresas y sociedades a 1929.

Nombre	Núm. de acciones	Valor \$
Compañía de Construcciones	200	200.000
Compañía Cafetera de Cunday	2.500	25.000
Banco Hipotecario de Colombia	220	8.140
Empresa Salón Olympia	130	13.000
Compañía del Funicular a Monserrate	250	2.500
Sociedad de Estudios Agrícolas	30	0,30
Compañía Colombiana de Mutualidad	59	623,40
Cuota pagada al Jockey Club		0,60
Cuotas pagadas al Círculo de Cazadores		3.440,16
Total		252.704,46

Fuente: AGN, Bogotá. Juicio de sucesión de Nemesio Camacho, radicado en el juzgado 4.º del circuito, núm. 75, folio 236, 5 de marzo de 1930.

OTRAS INVERSIONES

Nemesio Camacho, como otros empresarios de su época, también fue prestamista. En el inventario post mórtem practicado en 1930 aparecen 27 créditos a su favor por \$ 60.350. Como integrante de la elite bogotana, no podía estar ausente de clubes como el Jockey Club, al cual hizo sus aportes como socio, y el Círculo de Cazadores, sitios que, bien se sabe, son centros donde circula abundante información sobre negocios y donde es fácil conseguir socios. Asimismo, lo hallamos como accionista de la Empresa Salón Olympia, con una inversión de \$ 13.000; de la Compañía del Funicular, con \$ 2.500, y hasta de la Compañía Colombiana de Mutualidad, con \$ 623,40⁵².

Aunque no existen fuentes que especifiquen el destino de las utilidades producidas en las compañías en las cuales invirtió Camacho, se puede suponer, con base en la cronología de sus inversiones, que en el periodo comprendido entre 1905 y 1910 invirtió en el Banco Central, el Ferrocarril de Amagá, del Pacífico y la Compañía Lechera; además compró tierra por valor superior a \$ 31.000 oro. De esto podemos observar que Camacho destinaba sus ganancias a la creación de nuevas empresas, así como a la compra de tierra y, en menor medida, al ahorro en dinero líquido.

La financiación para las obras que emprendió siempre vino de capital propio, de acuerdo con la relación de negocios registrados en la Notaría segunda de Bogotá, pues no se encontró evidencia de la solicitud de préstamos para sí mismo, de hecho en numerosas ocasiones él actuaba como prestamista a diversas personas. También es posible que adquiriera créditos personales en Europa, donde el dinero abundaba y las tasas de interés eran mucho más bajas que en el país.

RELACIONES CON LA POLÍTICA

Nemesio Camacho debió afrontar una época turbulenta, en la cual ocurrieron fuertes cambios políticos, económicos y sociales. Políticamente, Camacho vivió toda su vida con uso de razón en el periodo de la hegemonía conservadora, caracterizada por el centralismo y el dominio político de la Iglesia. En este contexto los dirigentes del partido liberal, al cual se afilió, declararon varias guerras: la de los Sesenta Días y la de los Mil Días, además del breve alzamiento de 1895. La nación, por su parte, enfrentó la dolorosa pérdida de Panamá en 1903 a manos de los estadounidenses; por otro lado, el país debió ajustarse a los traumas económicos

52. AGN, juicio de sucesión de Nemesio Camacho, *op. cit.*



Félix Salazar Jaramillo, de Manizales, gran amigo y socio de Nemesio Camacho en empresas ferroviarias. También fue gerente del Banco Central y cercano al general Rafael Reyes. Tomado de Antonio Hernández Gamarra, *La moneda en Colombia*, Villegas Editores, Bogotá, 2001, pág. 108.



El general Rafael Reyes, gran amigo de Nemesio Camacho. Tomado de Credencial Historia, núm. 63, Bogotá, marzo de 1995.

que provocó la Primera Guerra Mundial. Si bien algunos presidentes de este periodo, como Reyes y Carlos E. Restrepo, integraron a sus mandatos a liberales moderados, el partido liberal fue tan marginado que para 1926 decidió no lanzar un candidato presidencial en vista del continuo fraude electoral en los comicios de 1918 y 1922. Un legado de Camacho fue quizá la preparación de los mecanismos jurídicos y procedimentales para lograr la caída de los conservadores en las elecciones para escogencia del presidente del periodo 1930-1934.

Lo que venía ocurriendo en Colombia y el mundo tuvo efectos en la orientación del partido liberal, causando profundos cambios en sus objetivos, como lo demuestra el programa de la convención liberal de Ibagué en 1922. En lo económico, la elite mostró un inusitado afán por acelerar la industrialización en este periodo, en parte por las consecuencias desastrosas de desabastecimiento que provocaban las guerras internacionales de los principales socios comerciales del país, y en parte porque se estaban dando ya internamente las condiciones para consolidar un mercado interno a las manufacturas colombianas. En tales circunstancias, se fundaron industrias de cementos, chocolates, confites, bebidas y textiles. También los municipios compraron empresas privadas como el Tranvía o el Acueducto de Bogotá y apoyaron a empresarios o lo hicieron ellos directamente, para crear plantas de generación eléctrica. El otro esfuerzo de la elite, encabezada por el presidente, ingeniero, empresario textil y cafetero del partido conservador, Pedro Nel Ospina, fue la estabilización monetaria, algo que en largo tiempo los gobiernos de la hegemonía

conservadora que lo antecedieron no lograron en más de cuarenta años, hasta la creación del Banco de la República, en 1923, sobre las ruinas de un banco cuyo dueño era liberal, Pedro A. López⁵³. Meses antes de estallar la crisis financiera de 1929, a Camacho le sobrevino la muerte.

Entre los socios de Camacho es posible identificar políticos muy hábiles, técnicos muy calificados y empresarios muy astutos y exitosos sin mucho interés en participar directamente en política y en el gobierno, como José María Sierra, conservador que invirtió con Camacho en el Banco Central y en los Ferrocarriles de Amagá y el Pacífico. Con Sierra compartía también su inclinación por la propiedad y la especulación de tierras⁵⁴.

Félix Salazar era un solvente banquero y comerciante manizaleño, descendiente de los fundadores de esta ciudad, que también invirtió con Camacho en varias sociedades, especialmente bancarias y ferroviarias, y en la frutera. Salazar es su más constante compañero de negocios; con él realizó el mayor número de transacciones, y cuando Camacho ocupó la dirección del Banco Central, Salazar se encargó de la gerencia de rentas, el segundo cargo de importancia en el banco. Sierra detestaba a Salazar, lo que no le impedía mantener negocios con él. Igual ocurría con los Holguín.

Manuel Mejía, quien fue director de la Federación Nacional de Cafeteros y conocido como *Mr. Coffee*, tenía amplios conocimientos sobre banca y café, y participó con Camacho en sociedades de ferrocarriles. Jorge Holguín, conservador del Valle, fue presidente de la república durante 1921 y los primeros meses de 1922, y uno de los inversionistas en la Frutera Colombiana, el Ferrocarril de Girardot, además de gerente del Banco Central. Ramón Jimeno, quien fue dueño de la Empresa de Acueducto de Bogotá hasta 1914, fecha en la cual el municipio la adquirió por \$ 317.418, aportó en la cooperativa y en la frutera. Emiliano Laserna, quien fue el abuelo de Mario, fundador de la Universidad de los Andes, y accionista del Ferrocarril del Pacífico.

Definitivamente se puede observar que las características de sus socios son bastante heterogéneas en materia de edad (nacidos entre 1840 y 1880), filiación política (liberales y conservadores), origen regional (cundinamarqueses, manizaleños, antioqueños, payaneses), nivel educativo (desde poco letrados, como Sierra y Laserna, hasta grandes intelectuales, como Mejía y Holguín) y profesión (militares, agricultores, banqueros, hacendados, abogados, ingenieros y comerciantes). Pero quizá la característica que puedan tener en común es que la mayoría eran miembros y hasta líderes de la Sociedad de Agricultores de Colombia (Sac). Por ejemplo, Mejía, Holguín, Salazar y Valenzuela fueron presidentes de la misma. El nexo con la actividad agropecuaria lo tenían todos. La Sac estuvo estrechamente relacionada, en su primera etapa, con el fomento al cultivo del café, y su creación en 1871 fue en parte una respuesta a la crisis externa del grano, pues impulsó ante el gobierno la formulación de políticas que regularan los precios, la comercialización y la intervención del gobierno en su fomento. Los fundadores de la Sac fueron Salvador Camacho Roldán y Juan de Dios Carrasquilla, durante el gobierno del presidente Eustorgio Salgar. Esta agremiación se liquidó en 1875 por diversos factores, como la inestabilidad política y el desinterés del Estado y los agricultores⁵⁵. Posteriormente, en 1904, nació como agremiación, y de Cundinamarca se expandió a todas las regiones del país. Esta entidad también es reconocida como uno de los centros impulsores de coaliciones partidistas, pues entre sus miembros se encontraban políticos y caudillos como Rafael Reyes, Miguel Abadía Méndez, Benjamín Herrera, Alfonso López Pumarejo y Rafael Uribe Uribe⁵⁶.

53. Carlos Eslava Flechas, *El Banco de Bogotá*, Bogotá, Villegas Editores, 1984; Álvaro Tirado Mejía, *op. cit.*, pág. 191; Milton Puentes, *op. cit.*, págs. 568-570.

54. En el registro notarial de 1906 a 1929 es posible identificar los individuos que figuraron repetidamente como sus socios: Félix Salazar, en cuatro oportunidades; José María Sierra, Carlos Cock, Clímaco Mejía y Julio Arboleda, en tres; Francisco Fernández, Ulpiano Valenzuela, Gonzalo Arboleda, Rafael Osorio y Francisco Laserna, en dos ocasiones.

55. Carlos Eslava Flechas, *op. cit.*, págs. 197-203. Otro aporte a la historia de esta agremiación se encuentra en *Economía y poder* de Jesús Antonio Bejarano, publicado por el Fondo Editorial del Cerec en 1985.

56. El objetivo inicial de la Sac era mantener unido al gremio de agricultores, luchar contra fletes, tarifas e impuestos que perjudicaran al sector; igualmente velaban por la comercialización de los productos, la implementación de mejores técnicas de producción, el desarrollo de vías de comunicación y la obtención de créditos baratos.

Nemesio Camacho inició su participación activa en las filas liberales en 1895, como uno de los directores políticos del partido en Bogotá, junto con el general Siervo Sarmiento. Su participación en la revolución liberal conocida como guerra de los Sesenta Días, definitivamente parece muy discreta, pues no se le nota figurando como caudillo en este conflicto al lado de Rafael Uribe Uribe, Siervo Sarmiento y Rafael Camacho. La protesta armada tuvo su origen en los atropellos del presidente conservador Miguel Antonio Caro contra los liberales que protestaban contra el cambio del patrón oro por el papel moneda establecido por la Constitución de 1886⁵⁷. Las tropas del gobierno, comandadas por el general Rafael Reyes, vencieron en sólo dos meses la débil ofensiva de los liberales⁵⁸. Pese a su notoriedad dentro del liberalismo, la posición de Camacho es pacifista y evidentemente colaboracionista con los conservadores de espíritu progresista, pues tampoco se le vio participando en la guerra de los Mil Días.

En 1897 surgió una división en el partido liberal, entre los denominados “belicistas” y los “pacifistas”. Éstos últimos eran seguidores de Aquileo Parra, director del partido hasta 1899, quien defendía las vías constitucionales para solucionar el conflicto con el régimen conservador y había planteado relaciones de colaboración en el gobierno con un sector del partido conservador, conocido como “los históricos”, que acaudillaba Rafael Reyes, quien, pese a ser miembro del conservatismo, consideraba urgente hacer una reforma constitucional para ajustar el sistema electoral que permitiera mayor participación. Camacho figuró como pareja de Juan Evangelista Manrique Convers para enfrentar la de Miguel Samper y Foción Soto como candidatos liberales para las elecciones de 1898; el partido se decidió por la segunda pareja para enfrentar a Manuel Antonio Sanclemente y José Manuel Marroquín, del partido conservador, quienes finalmente ganaron las elecciones. Posesionado Sanclemente, limitó las opciones de una reforma constitucional⁵⁹.

Con posterioridad, las dificultades para alcanzar la soñada reforma que les diera participación, los liberales pacifistas y los históricos empezaron a perder poder. Parra renunció, dando vía a los belicosos para elegir al general Gabriel Vargas Santos como líder del partido y generalísimo del Ejército de Restauración Liberal que iniciaría la guerra de los Mil Días⁶⁰.

Nemesio Camacho reapareció en el gobierno de Rafael Reyes (1904-1909), conservador histórico que fue apoyado por los liberales, que le aportaron más de la mitad de los votos que le ayudaron a ganar la presidencia⁶¹. Cuando decidió cerrar el Congreso, en 1905, Reyes reunió una Asamblea Nacional Constituyente, en la que tuvieron presencia los representantes de los partidos políticos, la industria, el comercio y la banca. Nemesio Camacho fue elegido segundo suplente por Cundinamarca. La asamblea abordó la reforma constitucional que buscaba abrir espacios en el gobierno al partido liberal y fortalecer el ejecutivo, especialmente otorgarle más poderes al presidente⁶².

Reyes, con el fin de mejorar la imagen internacional del país, creó los agentes fiscales especiales, cuya función era prácticamente la de embajadores expertos en el tema económico, especializados en atender reclamaciones de extranjeros perjudicados con la guerra civil, en mediar con otros gobiernos y en atender al pago oportuno de intereses de deuda externa⁶³. Camacho fue nombrado agente fiscal ante Europa y Estados Unidos en octubre de 1905, puesto que entregó a Carlos Holguín en septiembre de 1906, cuando debió asumir la gerencia del Banco Central⁶⁴.

57. Roberto Velandia, *Enciclopedia histórica de Cundinamarca*, vol. 4, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, Biblioteca de Autores Cundinamarqueses, 1982, pág. 217; Álvaro Tirado Mejía, *La nueva historia de Colombia*, t. 1, Bogotá, Editorial Planeta, 1986, págs. 65-66.

58. Milton Puentes, *Historia del partido liberal colombiano*, segunda edición, Bogotá, Editorial Prag, 1960, págs. 439-440.

59. Álvaro Tirado Mejía, *op. cit.*, págs. 68-78.

60. *Ibíd.*

61. *Ibíd.*

62. *Ibíd.*, págs. 208-213.

63. *Ibíd.*, págs. 203-204.

64. Relación de Negocios Registrados en la Notaría 2ª, Bogotá.



Enrique Olaya Herrera marcha hacia el capitolio el día de su posesión. Nemesio Camacho, poco antes de morir, participó activamente como miembro principal de la Dirección Liberal que facilitó el triunfo de Olaya. Tomado de Antonio Hernández Gamarra, *La moneda en Colombia*, Villegas Editores, Bogotá, 2001, pág. 134.

Posteriormente, en julio de 1908, fue nombrado ministro de Obras Públicas y de Fomento, cargo desde el cual impulsó obras de infraestructura vial en ferrocarriles como el de Antioquia y Cúcuta, así como otros caminos y carreteras, especialmente en los departamentos de Antioquia, Cauca y Caldas⁶⁵. Ante la renuncia del ministro de Hacienda y del Tesoro, entre abril y mayo de 1909, es nombrado temporalmente para este cargo, en el cual realizó nuevos contratos para la explotación de rentas de licores en diferentes departamentos, pueblos y provincias. Volvió de nuevo al Ministerio de Obras hasta agosto del mismo año⁶⁶.

Además de participar activamente en la convención liberal de 1897, se hizo sentir en las de 1913 y 1922 para elegir candidato presidencial. Formó parte de la dirección del partido liberal desde la muerte de Uribe, en 1914, hasta 1919, con Fabio Lozano y Antonio Samper. Los programas del partido durante su permanencia en la jefatura buscaron la reforma de la política electoral y del concordato, que garantizara una separación de la Iglesia y Estado; la solución de los conflictos obreros y sociales causados por la exigencia de disminución de la jornada de trabajo, el aumento de los salarios, la participación en las utilidades de las empresas, el cese del trato discriminatorio contra la mujer obrera, mejoras de los sitios de trabajos y habitaciones para trabajadores y de los contratos de trabajo; entre otros⁶⁷.

La convención de 1922 fue quizá la más decisiva, porque definió el rumbo que debería seguir el partido liberal ante el fraude en las elecciones de 1918 y 1922; los liberales belicistas propusieron a Enrique Olaya Herrera el inicio de un nuevo conflicto, al cual éste se negó. En cambio propuso la abstención total de toda colaboración con el gobierno conservador⁶⁸. El programa de Ibagué, trazado en esta convención, fijó objetivos políticos en los que se incluyeron la reforma de la ley electoral, la descentralización administrativa, la conversión del papel moneda, la reforma del código penal, la reforma del concordato, la defensa y protección de las clases obreras, la nacionalización de los servicios públicos, el fomento del crédito exterior, la conservación de las riquezas nacionales, la creación de un ministerio de salud y la extensión y ampliación de los poderes del Congreso⁶⁹.

65. Como titular de la cartera de Obras Públicas otorgó a Herbert Emery, de Boston, representado por Francisco Fonseca, una concesión, por 20 años, de tierras baldías y bosques en la costa atlántica para la explotación de maderas de cedro, caoba, ceiba y otros; Emery se comprometió a pagar un (1) peso oro por cada trozo de madera embarcado. Realizó otros contratos con la Compañía de Alumbrado Público de Pamplona, la Sociedad Colombiana de Ingenieros y el Ferrocarril del Pacífico. *Ibid.*

66. *Ibid.*

67. Milton Puentes, *op. cit.*, págs. 563-566

68. *Ibid.*, pág. 568.

69. Fernando Jordán Flores, *Antología del pensamiento y programas del partido liberal, 1820-2000*, Bogotá, Partido Liberal Colombiano, 2000, págs. 160-175.

Nemesio Camacho se encargó comedidamente del primer objetivo, la reforma del sistema electoral, en 1928, como representante a la Cámara por Cundinamarca. Propuso un proyecto de ley mediante el cual se reformaban las disposiciones de las leyes 85 de 1916 y 80 de 1920⁷⁰. La norma buscaba cambiar el sistema tradicional por un método de cociente electoral para dar una representación proporcional a los partidos en las corporaciones de elección popular. Este coeficiente sería la cifra que resultaba de la división total de los sufragios emitidos en cada circunscripción más uno⁷¹. Otra parte de la reforma consistía en la creación de un documento único de identificación conocido como la cédula de ciudadanía, con el cual los ciudadanos se presentaban ante un jurado de votación a sufragar libremente. Aunque el nombre no apareciera en la lista de sufragantes, de igual forma nadie podría votar sin antes exhibir ante el jurado la cédula de ciudadanía⁷². Este proyecto fue aprobado y se convirtió en ley de la república, después de la muerte de Camacho, en 1929, quien por este motivo es el inventor de este mecanismo que aun rige el ejercicio electoral en Colombia.

En 1928 Nemesio Camacho fue de nuevo director del partido liberal, junto con el general Bustamante, en tiempos de intensa crisis fiscal y de gobernabilidad. Su amigo Alfonso López Pumarejo le escribió una carta acerca de la situación del país en ese momento, donde le sugería que, como director del partido, eliminara vicios antidemocráticos como la búsqueda del poder a través de la vía armada, la abstención total de participación en el gobierno y discutir la política gubernativa. De igual forma, en la carta comenta y cuestiona las causas de la revolución social que se estaban dando en Colombia y en Europa; afirma que “el partido liberal debe liberalizarse”, criticando la actuación de algunos liberales que se habían conservatizado, indicando que, si no se producía un cambio en la dirección, los grandes nombres del partido debían retirarse. Por último solicita a Camacho que lidere este cambio⁷³.

Camacho participó activamente en la política y en el manejo del Estado, fue representante a la Cámara, senador, embajador y ministro, dirigió algunas entidades públicas como el Tranvía de Bogotá y el Ferrocarril de la Sabana. Fue director del partido liberal y miembro de la Constituyente. Todos estos hechos nos llevan a comprobar la afirmación de que los empresarios colombianos tenían fuertes relaciones con los partidos políticos y con el gobierno. Su visión le daba un carácter especial en la vida nacional y su posición pacifista era garantía para obtener un desarrollo económico que sucesivamente había sido truncado por los conflictos políticos.

Que “para ser empresario es necesario tener fuertes relaciones con la política” puede plantearse a la inversa; es decir, que “para ser político eran necesarias fuertes relaciones con el empresariado”; al mirar con detenimiento su conducta, algunos presidentes de principios del siglo xx, como Rafael Reyes, Carlos Holguín y Alfonso López Pumarejo, fueron empresarios o negociantes y pertenecían a familias de gran capacidad empresarial, sentido de autoridad y claridad sobre los problemas que el gobierno debía solucionar para impulsar el desarrollo económico: la paz política, el manejo monetario y los transportes.

CONCLUSIONES

Del empresariado del altiplano se sabe aun muy poco. Nemesio Camacho da muchas pistas para ratificar características comunes de todo el empresariado colombiano del siglo xix y principios del xx y, así mismo, por sus innovaciones, para identificar rasgos que lo diferencian de los empresarios de otras regiones y de la

70. Nemesio Camacho, *Proyecto de ley por el cual se reforman algunas disposiciones de las leyes 85 de 1916 y 80 de 1920 y exposición de motivos*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1928.

71. *Ibíd.*

72. *Ibíd.*

73. Aníbal Noguera, *Aproximación a Alfonso López*, Bogotá, Banco de la República, 1986.

misma sabana. Buena parte de su capital y su energía la destinó a las inversiones en finca raíz, la banca, los ferrocarriles y la gerencia de empresas y organismos públicos. Evidentemente, el factor ideológico, relacionado con su participación en política dentro de un partido, era una forma de incidir en el apaciguamiento de los ánimos de una clase política exasperada por su exclusión del manejo del Estado. Era una forma de obtener paz política para garantizar la seguridad y valorización a las inversiones.

Camacho puede considerarse miembro de la elite que participó con su habilidad, liderazgo y talento en la modernización política y económica del país, no sólo por su interés en solucionar cuellos de botella históricos como las dificultades de transporte y la falta de capital, sino el aspecto gerencial. Su claridad sobre el papel del Estado en el impulso al proceso de modernización del país en armonía con los intereses de las elites regionales, se manifestó en su iniciativa de crear o participar en la fundación de organismos y firmas mixtas o privadas que desempeñaran funciones productivas. Evidentemente concibió al Estado como un factor facilitador, con base en un aprovechamiento de su ventaja de establecer institucionalidad, proveer capital y demás recursos para impulsar los negocios y la economía nacional.

Nemesio Camacho fue un empresario con alta capacidad de asociación que soportó en sus buenas relaciones políticas y económicas con individuos de mucha solvencia y alto sentido práctico, de muy diverso origen regional. La histórica fragmentación regional de las elites colombianas fue levemente superada a través de la conformación de sociedades de tipo multirregional de acuerdo con el origen de sus accionistas. Camacho gozó de los favores del presidente Rafael Reyes; asimismo, estableció fuertes vínculos empresariales con personajes como José María Sierra, José y Félix Salazar, Clímaco Mejía, Alejandro Ángel, Pedro Jaramillo, César Castro, Félix Correa y otro grupo de comerciantes y banqueros de Bogotá, Antioquia y Manizales.

Camacho murió en 1929 a los sesenta años, en Francia, a donde había ido en busca de cura de una enfermedad que lo aquejaba. Sus restos fueron traídos a Colombia para ser enterrados en el Cementerio Central, en donde había comprado un monumento fúnebre en 1907. Allí reposa al lado de familiares y de grandes personalidades, como el liberal Aquileo Parra.

Un estudio más profundo e individualizado de estas empresas es una ventana de oportunidad para otros investigadores que deseen ampliar el conocimiento sobre la historia del desarrollo empresarial colombiano y particularmente de la sabana de Bogotá.